

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 640.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINA:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta

PRECIOS:

Continuo (un año)..... Dos pesetas
Estranjero (dos años)..... Dos pesetas

Número extra corriente..... 5 céntimos
" extraordinario..... 5 céntimos
" atrasado..... 5 céntimos

Para los paquetes a provincias.
Extraordinario á 6 céntimos
(más 5 céntimos en adelante.)

PAGO ADELANTADO

El importe del giro á de la France, sobre cualquier
6 céntimos de más sobre.
NO SE ADMITEN GILLOS

Toda la correspondencia al administrador

D. José Arruñak

Madrid 10 de Diciembre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO INTERVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ENTiendo.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN.

¡ESPAÑOLES!

¡¡Abrid el ojo!!

Como de costumbre, publicará EL FUSIL, el año próximo, un morrocotudo y despampanante ALMANAQUE con abundante metralla en prosa y verso, á pluma y á lápiz, que nada tendrá que envidiar á los de los años anteriores.

Este ALMANAQUE se regalará á todos los suscriptores que tenga pagado el año adelantado, ó por lo menos, siendo ya antiguos suscriptores, hasta fin de Junio de 1911, y á todos los que se suscriban de nuevo; pagando, por supuesto, el año adelantado de suscripción.

Para evitar dudas y reclamaciones, conviene hacer constar que la suscripción que da derecho al regalo del ALMANAQUE es la que se sirve directamente por esta administración, pero no la que en cualquier forma sirvan los correspondientes del paquete que les enviamos. ¿Está claro?, que diría Maura.

Para calmar impacencias, advertimos que el ALMANAQUE no se publica hasta fines de Febrero, con objeto de esperar á que hayan renovado la mayor parte de suscriptores.

Los que se suscriban ahora, además del ALMANAQUE, recibirán GRATIS los números que se han de publicar hasta fin de año, empezándoseles á contar la suscripción desde 1.º de Enero.

¡Con que, españoles, á suscribirse al periódico mejor, más bonito y más barato del mundo y sus islas adyacentes! ¡Fusileros, á renovar como un sólo hombre!

¡¡EL ALMANAQUE de EL FUSIL para 1911 os espera!!

HOMBRES GENEROSOS

Ya parece que van volviendo á su sano juicio los señores diputados á quienes la cuestión de las dietas trastornó la sín-dé-resis, y comprendiendo la enormidad manifiesta de su primitivo proyecto de adie-tarse contra viento y marea, empiezan á rectificar su criterio.

Toda su campaña filosófico-enciclopédica para demostrar los unos que por derecho tradicional y hasta divino es indispensable que los señores diputados cobren del país saneada retribución, toda lá saliva y tinta que se proponen gastar hasta conseguir que su ideal se realice, se derrocha sin miras egoistas. No trabajan pro domo sua sino en provecho ajeno. Lo dicen y es lógico que les creamos por su palabra.

No quieren las dietas para estas Cortes

MATEANDO



PEPE EL DEMÓCRATA.—Conviene que haga usted la vista gorda y que deje pasar á ese de la maleta sin registrarle.
EL CONSUMERO.—¿Y mi conciencia? ¿Y mis responsabilidades? ¿Y mi...?
PEPE EL DEMOCRATA.—Déjese usted de pamplinas, tío Antonio, que para todos habrá en el reparto.

que, según Canalejas, han de durar cinco años; las reclaman para las Cortes del porvenir. Hombres abnegados, todo generosidad y desprendimiento, trabajan, no para ellos sino en beneficio de sus herederos y sucesores; aspiran á las dietas, no para disfrutarlas ellos sino para que las gocen los que han de venir detrás. ¡Her-moso ejemplo de solidaridad política! Estos diputaditos valen más oro que pesan. Concedámoslas.

Regatearemos primero su cuantía; si en vez de cinco duros pueden conformarse con cinco pesetas; si en vez de seis mil pesetas al año, puede reducirse el emolumento á cuatro mil realitos, y después de una prudente rebaja concedamos las dietas, ¡qué caray! Ahorcados cien mil, dejémonos ahorcar por cien mil quinientos.

Pero que vaya de veras lo de la renuncia y que comiencen á regir las dietas desde la legislatura próxima, porque entonces, como que habremos de pagarles, se cuidará un poco más la elección de diputados.

Y claro está que, por pocos que sean los miramientos, ninguno de los actuales volverá á ser reelegido.

Como Moisés, morirán antes de llegar á la tierra de promisión, pero quedará satisfecha la negra honrilla. Habrán trazado el camino á sus hijos que, cada vez

que cambien un billete de cien pesetas, producto de la ganguita parlamentaria, dedicarán un recuerdo henchido de gratitud á estos abnegados luchadores.



¡CANTAPLUM!

Señores, me dejó atónito la caída de Arlequín que desde su trono olímpico sufrió Méndez Alanís, porque llegar al pináculo y luego rodar así, es lo más cómico-lírico que se pudo concibir.

Total fué que cuatro jóvenes con entusiasmo febril, infundieron tal pánico que le obligaron á huir,

dejando aquel momio espléndido que por cuenta del país, creó La Cierva el magnífico para este Gorón sutil.

Se agitó el mundo político, hubo consultas sin fin,

misteriosos conciliábulos, y tras mucho discutir,

Pepe y sus ocho satélites inclinaron la cerviz y confirmaron el éxito de aquel rasgo varonil,

en que unos cuantos Hipócrates de los que están por venir, vengaron de un modo enérgico al gobernador civil, el que con calma evangélica se ve obligado á vivir á las inmediatas órdenes del madrileño Lepine (1).

Salut, oh, jóvenes bélicos que con audacia sin fin, contra el máximo pontífice que era el coco de Madrid, demostrásteis vuestros ímpetus, vuestro entusiasmo viril, y al fin salisteis incólumes de aquella reñida lid.

Ahí van los sinceros plácemes que os envía desde aquí este poetastro insípido que no ha pasado de gris.

Cuantos llegan á la cúspide y á ella han podido subir más que por el propio mérito, con ajeno trampolín,

(1) Pronúciase Lepín.

vean cuán fácil y rápido es descender desde allí, ¡que así lo prueba al incrédulo la caída de Alanís!

MORDAZAS DE ORO

A mí no me harán nunca ministro por ser quien soy, por ser el *Melones*; llamándose así no se puede ser ministro, aunque en los gabinetes abundan los que lo son sin llamárselo.

Pero si «por un casual», que dice Merino, llegara á ser llevado á los consejos de la Corona y tuviera, pongamos por carterá, la de Gobernación, no me ocurriría, yo os lo juro, lo que le ocurre al desdichado boticario y conde consorte.

Toda la prensa se ensaña de un modo despiadado con el infeliz Merino; sus menores actos son fiscalizados y objeto, con razón ó sin ella, de las más violentas censuras. En el Parlamento, no digamos: es el burro que recibe todos los palos. Esos diputados, que se llaman batalladores y cuya procacidad y mala intención son bien conocidas, hallan en el pobre Merino el blanco de todos sus tiros. Rodrigo Soriano, Azzati, Nougés y otros por el estilo, no le dejan un sólo día sin el correspondiente zarandeo.

Cuando no hallan ni en la *Gaceta* ni en sus iniciativas parlamentarias punto alguno vulnerable, cuando no saben ni sospechan de ningún negocio, de ninguna barbaridad ministerial, ni de ninguna caciquería, le abrumán con los dardos envenenados de la sátira y ponderan su corrección en el hablar, su elocuencia, y, en último término, le mentan las pastillas.

Lo que hacían los periódicos y los diputados, primero con Sánchez Guerra y después con La Cierva, lo hacen ahora en grado superlativo con el conde de Sagsa, vulgo Fernando Merino.

Se ve que este pobre señor no sabe cómo se arreglan estas cosas, que está en ayunas en el ramo de picardías de la política entre bastidores.

Repito que si yo fuese ministro de la Gobernación, no me ocurriría este despiadado potreo de que periódicos y diputados hacen víctima á Merino.

¿Que qué haría? Pues muy sencillo: tapar las bocas ladradoras con mordaza de cobre, de plata ó de oro, según los casos. Compraría diputados, compraría periodistas, compraría á cuantos en público pudieran amolarme con sus ladridos ó con sus mordiscos.

Con un puñado de monedas ó con un tapón de billetes de Banco, se pueden obtener muchos silencios y la mar de benevolencias.

Precisamente, en el Ministerio de la Gobernación hay un hermosísimo fondo de reptiles, unos cuantos cientos de miles de pesetas, de cuyo empleo no hay que presentar justificantes ni dar cuenta á nadie. Que lo digan los señores Besada, marqués de Vadillo y otros que han pasado por ese Ministerio bajo el palio de los elogios y de toda suerte de respetos y benevolencias, de amigos y adversarios.

De ese fondo de reptiles sacaría yo las mordazas para cuantos pudieran herir ó molestar con la pluma ó con la lengua. Daría un tanto mensual á unos, cantidades sueltas á otros; á los más pudorosos les subvencionaría con el pretexto de alguna comisión, y á los más descarados les daría el dinero sin pretexto alguno.

Tendría mi policía para averiguar los apurillos y compromisos en que pudieran encontrarse los *enfants terribles* de la oposición con motivo de sus pérdidas en el juego, de las exigencias de sus queridas, de sus tropiezos en la Bolsa, y con

hábil oportunidad enviaría mis emisarios con los billetes para sacarles del apuro.

Y si en alguna ocasión, por la mucha demanda, llegara á agotarse el fondo de los reptiles, no repararía en destinar mi sueldo del mes á la productiva misión de tapar bocas y enfrenar plumas, porque un ministro tiene mil medios de desquitarse.

Esto es lo que haría yo y gozaría de absoluta impunidad para todos mis actos ministeriales, fueren de la índole que fueren.

LA LOTERÍA

El número de tontos, lejos de disminuir, aumenta de día en día.

Tontería, y de las mayores, es el jugar los cuartos en la *timba nacional*, vulgo lotería, y, sin embargo, de que así lo reconocemos, somos capaces de vender los chicos al peso y empeñar la señora en cualquier sucursal del Monte de Piedad, para comprar un décimo, ó cuando menos una participación de esas que luego degeneran en timo.

Apenas llega Diciembre, la única preocupación de los españoles, desde el más alto al más bajo, y desde el más loco al más cuerdo, es la lotería.

El espejuelo de los seis millones de pesetas nos quita el sueño, y por conseguir aunque sólo sea una modesta aproximación, somos capaces de hacer las mayores locuras.

Nuestros grandes hombres, por no ser menos que los pequeños, también juegan á la lotería, con la esperanza de alcanzar

Canalejas juega con el país, y da participaciones de importancia á Burell, García Prieto, Aznar, Calbetón, Cobián, Ruiz Valarino y Arias Miranda.

Cobián juega á una lotería especial: á la del empréstito de los 1.500 millones, dando participaciones á sus compañeros de gabinete.

Para esta lotería, Cobián no ha prohibido las participaciones.

Moret sólo juega con Aguilera, porque los que en días venturosos fueron sus correligionarios, incluso Natalio Rivas, ya no le admiten las participaciones, ante el temor de que, á la hora de pagar, se declare insolvente.

Romanones todavía encuentra con quien jugar; pero sus coparticipes no se fian mucho de él, porque ya saben cómo las gasta.

Lerroux y Rodrigo Soriano juegan con la República, y confiados en su suerte, esperan, no una participación, sino todo el gordo.

Yo creo que se quedarán con las ganas, porque el codiciado gordo, á lo menos por este año, no está para ellos.

Weyler juega su décimo correspondiente; pero lo juega solo: D. Valeriano es hombre que no da participaciones á nadie.

El general Polavieja juega con los accionistas de la Vasco-Castellana, á los cuales, aunque tengan la fortuna de alcanzar el gordo de las dos series, sólo les tocará una infinitesimal aproximación.

¡De aquel premio es muy poco lo que queda para repartir!

Montero Ríos no juega nada, porque es incapaz de gastarse dos pesetas en la lotería; pero como es hombre de una suerte loca, no se irá sin llevarse un buen pellizco.

¡Bueno es D. Eugenio para no sacar raja!

Primo de Rivera, aunque juega por sostener el fuego sagrado del vicio, ya sabe que no le tocará ni un miserable reintegro.

Sería ahora, porque al bravo general le

ha tocado muchas veces, y la gente llegaría á escamarse.

Romanones, no obstante su reconocida suerte, juega hogaño poco dinero, porque parece que el santo se le ha vuelto de espaldas, y no quiere arriesgar mucho, por si vienen mal dadas.

En esto del juego, el conde siempre ha sido un hombre muy prudente, y no juega una peseta si no tiene la convicción absoluta de que ha de cobrar cien mil.

¡Así le luce el pelo!

Melquiades Alvarez juega una participación en la República y otra en la Monarquía, porque como sabe que una de las dos ha de alcanzar algún premio en la lotería nacional, no querrá quedarse sin astilla.

El alcalde de Madrid, señor Francos Rodríguez, que dejó de jugar á la lotería del *Heraldo*, donde todos los meses sacaba un premio, muy superior á la cantidad que jugaba, es muy posible que este año se quede *in albis*.

Y eso que los concejales republicanos, que son hombres de suerte, juegan con él.

Canalejas quisiera jugar un decimito solo con Vázquez Mella; pero están verdes.

El bravo diputado jaimista dice que con Canalejas no quiere ni los seis millones del sorteo de Navidad.

Los poetas de la *cacharrería* del Ateneo juegan con la Poesía.

No se harán ricos con lo que la fortuna les ofrezca; pero tienen la seguridad de que sacarán para pagar la casa, y muchos de ellos, para hacerse ropa, que buena falta les hace.

Y, por último, el chico de la redacción de *EL FUSIL*, y el diligente *repórter*, *Espiridión*, juegan con el ujier de la tribuna del Congreso, á ver si les toca aunque sólo sea un premio pequeño, porque bien lo necesitan ambos.

Los pobres chicos están como Itálica: ¡en ruinas!

CUATRO PALABRITAS

(Para «El Cantábrico», de Santander.)

En la sección de *Bufete* se ventila una cuestión entre nuestro corresponsal en Santander y las vendedoras de periódicos, cuestión en la que no intervenimos... por ahora, por creer que el amigo Manuel Gómez se basta y se sobra para dar *lo suyo* «en todos los terrenos que sea preciso» á las que hacen lo que no deben y á los que se meten en lo que no les importa. Nuestro corresponsal fusilero tiene, en su hoja de servicios periodísticos y de los otros, el valor bien acreditado...

Pero con motivo de esa pequeña escandalera promovida por las mal aconsejadas vendedoras de periódicos de Santander, un diario de la hermosa capital de la Montaña, *El Cantábrico*, para que otro no pierda, se ha *metido* con *EL FUSIL*, y esto ya hemos de desglosarlo en pieza separada, tomándolo por cuenta propia.

En un suelto rotulado *Justa indignación*, dice *El Cantábrico*, entre otras cosas:

«... el corresponsal en Santander de cierto semanario de baja extracción que se publica en Madrid...»

Si nuestro aristocratismo literario nos permitiera hacer uso del lenguaje adecuado para replicar á quien demuestra hallarse á tan bajo nivel en el ramo de educación social y periodística, no nos sería difícil devolver el golpe y practicar aquello de: ojo por ojo y diente por diente; pero recuerde *El Cantábrico* que...

siempre vivió con grandeza quien hecho á grandeza está, y que «el que no ha nacido para villano

se encuentra muy embarazado cuando alguien le tienta á prescindir de su condición de caballero.»

De todos modos, bueno será que el diario citado se reporte en lo sucesivo, si es que alguna vez tiene necesidad de referirse á nosotros, porque pudiera muy bien ser que abriéramos un pequeño paréntesis en nuestra habitual conducta, y, con repugnancia desde luego, pero con la energía precisa, descendiéramos de nuestro pedestal para ponernos en el mismo plano.

La extracción de este semanario que se llama *EL FUSIL*, señores de *El Cantábrico*, es de tal altura moral y política, es de tal honradez individual y colectiva, que si consiente que todos la igualen, no permite que nadie la supere.

Y para terminar... por hoy: se puede defender, con entusiasmo inclusive, á las vendedoras de periódicos si los intereses materiales reclaman la entusiástica defensa más ó menos justa; pero no se debe atacar, con agravio á la moralidad periodística, á quien no ha dado motivo para ello.

..*

Escritas las anteriores líneas, llega á nuestras manos un recorte de *La Región Cantábrica*, en el cual se trata también del asunto de las vendedoras de periódicos de Santander y á la vez de la condición de nuestro semanario.

El lenguaje que emplea *La Región Cantábrica* es de tal naturaleza que ni lo dominamos, ni siquiera lo conocíamos de referencia. Hemos pasado alguna vez por mercados y lavaderos oyendo palabras cuya significación no hemos comprendido bien; pero por sitios más bajos no hemos discurrido nunca.

Así es que puede con toda libertad *La Región Cantábrica* usar y abusar de un léxico que, por lo visto, domina tan admirablemente. Para ponernos á su nivel y luchar con iguales armas, no es sólo la natural repugnancia lo que tendríamos que vencer, sino un verdadero imposible. Y las cosas imposibles ni deben esperarse ni pueden exigirse.

Sin embargo, algún castigo queremos imponer al periódico santanderino. ¿El del desprecio? No, porque sería demasiado suave...

Ya hemos dado con el castigo merecido: el de la picota, el de la pública vergüenza. *La Región Cantábrica* tendrá solo unas cuantas docenas de lectores en Santander, mientras que *EL FUSIL* los tiene en número de muchos miles en toda España y en el extranjero. Pues bien, vamos á reproducir en *EL FUSIL* el suelto motivo de estas líneas, para que formen el concepto que tal exceso merece, mayor número de personas y de superior calidad que el reducido de las que son capaces de leer *La Región Cantábrica*.

Con perdón de los lectores, ahí va el suelto:

«Un Manuel Gómez, que según informes es un testaferrero pagado de un indigno y cobarde calumniador, pero muy católico, apostólico romano, se atreve bajo su firma, á publicar en el asqueroso y clerical semanario *El Fusil*, una admonición al alcalde de Santander, tan insultante, tan procaz y canallesca en contra de las vendedoras de periódicos de la Plaza Vieja, que sólo cabe en un papelucho tan indecente como *El Fusil*.»

CALENDARIO

44 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

EL SUESO DEL DÍA

—¡Espiridión!... ¡Espiridión!... ¿Qué hace, *Espiridión*?

—¡Oalla, *Melones*! No me interrumpas... Estoy haciendo un artículo furibundo, definitivo, que el

